

7. ¿Cómo se desarrolla la enfermedad?

Me gustaría contarles un caso en el que descubrí el principio del desarrollo de la enfermedad. Conseguí observar lo mismo en todos los pacientes que siguieron. No encontré ningún otro modelo del proceso de la enfermedad.

Caso 5: Una paciente de 30 años llevaba 14 días sufriendo fuertes y persistentes dolores de cabeza que no desaparecían a pesar de los analgésicos. Su médico de cabecera le ofreció tratamiento para estos dolores de cabeza, pero no hubo alivio. Por ello, el médico de cabecera me la remitió para descartar una infección en los senos nasales. Examiné a la paciente detenidamente, pero no pude identificar nada que pudiera haber causado el dolor. Como el dolor era intenso, pensé que podía tratarse de un tumor o una hemorragia cerebral. Sin embargo, una tomografía computarizada realizada el mismo día mostró resultados normales.

En un principio, el dolor de la mujer era inexplicable. No había sufrido ningún traumatismo craneoencefálico ni ningún otro impacto físico. ¿Era el dolor producto de su imaginación? Por supuesto, no se puede ver el dolor, pero se puede visualizar en una resonancia magnética funcional detectando las zonas activadas del cerebro. Sabemos que las personas sienten dolor cuando se producen determinados patrones de activación.⁸ El dolor es percibido por el espíritu como resultado de una señal de la corteza cerebral generada por reacciones químicas en el sistema límbico.

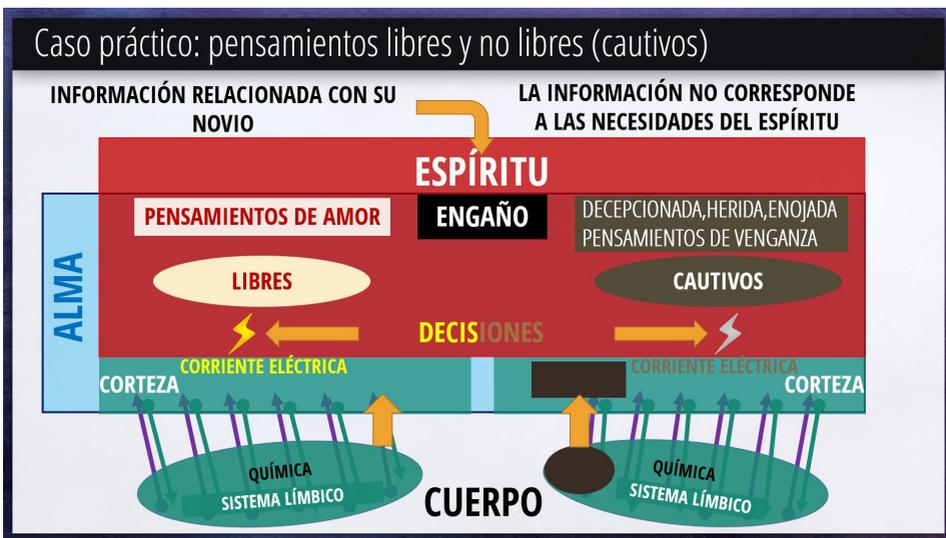
¿Qué debía hacer con la paciente? Tenía síntomas creíblemente graves. Se quejaba de un dolor que no podía ser imaginario, pero sí producido por la imaginación. Si existe, el dolor es fisiológicamente real. Puedo confirmarlo por experiencia propia. Cuando estudiaba medicina, una mañana asistí a una conferencia sobre lo potencialmente mortal que puede ser la apendicitis, y por la tarde del mismo día empecé a sentir dolor en la región del apéndice. Ante el temor de morir, corrí al hospital y me ingresaron. Tras dos días de pruebas para

⁸ Kröner-Herwig, B. et al, (2011): Schmerzpsychotherapie: (ed. a 7-a) Springer, p. 6

determinar si tenía o no apendicitis, me extirparon el apéndice para mayor seguridad, pero resultó que no estaba inflamado.

Caso 5 continuación: Como no había ninguna causa física para el dolor, lo único que quedaba era analizar el lado espiritual. Pregunté a la paciente si hace dos semanas había ocurrido algo que le hubiera afectado. La mujer dijo entonces: "Hace dos semanas descubrí que mi novio me había engañado". La relación ya tenía un año y ella había renunciado a muchas cosas para irse a vivir con él desde lejos. Había dejado atrás a su familia para vivir con él, y ahora se enteró de que su novio le había sido infiel.

Tenemos arraigada en nuestro espíritu la necesidad de fidelidad, y la infidelidad va en contra de esta necesidad. Como estamos determinados por nuestras necesidades, reaccionamos automáticamente frente a una anti-necesidad rechazándola. Así lo hizo esta mujer. Lo que me interesaba, sin embargo, era qué hilo de pensamientos la había llevado al dolor de cabeza. Así que le pregunté qué pensamientos había tenido sobre su novio antes de recibir la noticia y cuáles había tenido después. Antes ella sólo tenía pensamientos de amor hacia él. Los pensamientos de amor son, en principio, pensamientos libres, es decir, satisfacen nuestra necesidad espiritual. Cada pensamiento libre conduce a decisiones que desencadenan un impulso eléctrico en el cuerpo,



provocando una emoción positiva en el sistema límbico. Esta es la confirmación física de que el impulso eléctrico fue adecuado para el cuerpo y da al espíritu la información para seguir pensando de esta manera. El pensamiento amoroso no puede desencadenar ningún trastorno y, por lo tanto, ninguna enfermedad en el cuerpo.

Pero ahora la mujer recibe noticias desagradables sobre la infidelidad de su pareja. Esta información infringe la necesidad del espíritu por la fidelidad, la honestidad y la justicia. Como el hombre la está engañando, no sólo está siendo desleal y deshonesto, sino que también está cometiendo una injusticia. ¿Cómo reacciona la mujer ante esta situación? Se siente decepcionada, herida y tiene pensamientos de venganza.

Estos pensamientos negativos generan un impulso eléctrico que perjudica evidentemente al cuerpo. El espíritu se hace prisionero a sí mismo por los pensamientos no libres que tiene. Siempre que el espíritu se hace prisionero a sí mismo, toma decisiones que no están de acuerdo con las necesidades del cuerpo y que desencadenan un impulso eléctrico negativo en el cerebro. Este impulso erróneo provoca daños en el cerebro y en todos los demás órganos conectados a él. En conclusión, los pensamientos negativos y no libres siempre conducen a una corriente inadecuada en el cuerpo, trayendo daños más o menos graves al organismo.⁹

En general, el sufrimiento humano surge cuando alguien actúa de un modo que no corresponde a las necesidades del espíritu. Así, el espíritu se resistirá a esta anti-necesidad. Sin embargo, como por lo general no se puede cambiar a

⁹ Los pensamientos producen impulsos eléctricos, que viajan a través del sistema límbico hasta la médula ósea, el siguiente punto del circuito humano. Incluso el sabio Salomón escribió que "mas el espíritu triste seca los huesos" (Proverbios 17:22). Él sabía que todas las enfermedades físicas se originan en la médula ósea. Es allí donde se produce la sangre, es decir, todos los anticuerpos y las células de defensa. Todo lo que ocurre en la médula ósea sucede por orden del espíritu. La actividad de la médula ósea influye en el funcionamiento de todos los demás órganos del cuerpo. Los elementos materiales como el aire, el agua y los alimentos no entran en el ciclo funcional del ser humano a través de los pulmones, el estómago, etc., salvo como resultado de los pensamientos. La base del ser humano es el amor como elemento espiritual, no la química. Desde los órganos, la información vuelve al sistema límbico, luego a la corteza cerebral y de ahí al espíritu, completando así el circuito funcional del ser humano.

la otra persona, este esfuerzo por cambiarla hace prisionera a la persona sufre. Cuanto más se queda uno atrapado en estos pensamientos no libres, más se multiplican y surgen otros problemas sin solución en el espíritu. La paciente entonces estaba atrapada por otro pensamiento que la atormentaba desde hace 14 días: "Me gustaría conservar a mi novio si pudiera tener la garantía de que no volverá a serme infiel". Esto la pone en una situación imposible, porque ¿dónde está la garantía de que su novio le será fiel en el futuro? Está convencida de que no existe tal garantía, pero sigue aferrándose a su novio y le obligaría a serle fiel si fuera posible. Esta coacción en su espíritu le provoca dolores de cabeza.

Ahora se plantea la cuestión de la razón acerca de nuestras relaciones. ¿Por qué establecemos o iniciamos relaciones? La creencia general es que necesitamos que otros satisfagan nuestras necesidades espirituales, y esto también se aplica a esta paciente. Ella cree que su novio puede satisfacer sus necesidades de amor, lealtad y seguridad. Por eso lo eligió y vive con él. ¿Puede su novio satisfacer sus necesidades de alguna manera? ¿Es realista su petición? ¿Permite la ley de la naturaleza que uno beba, coma o piense por el otro?

Como hemos visto una y otra vez, todas las personas reaccionan contra sí mismas cuando otra persona actúa en contra de sus necesidades espirituales. Se hacen daño sin querer y sin darse cuenta. Tal es el caso de esta paciente, aprisionaba ella misma su espíritu y se provocaba dolores de cabeza, porque estaba convencida de que su pareja le debía fidelidad. Yo también estaba de acuerdo con ella hasta que me di cuenta de que su espíritu estaba dañando su cuerpo con esta exigencia, y que la ley de la naturaleza no le permitía hacer lo que quería. Sólo cuando examiné "más de cerca" toda la historia me di cuenta del error de mi pensamiento.

Como médico, parto de la base de que no debemos hacer lo que perjudica al organismo. Si le doy al cuerpo la comida equivocada, reaccionará negativamente a ella. Si el cuerpo reacciona negativamente a mis pensamientos, entonces no pueden ser correctos. Entonces tengo que cambiar esos pensamientos, igual que hago con los alimentos que perjudican al cuerpo.

¿En qué consiste el error de pensamiento que posteriormente pude reconocer en todos los pacientes posteriores? Consiste en un autoengaño inconsciente que, sin embargo, no se considera una mentira. Y, como es común

en todos, cada uno es su propio enemigo y se autodestruye cuando las personas más cercanas no hacen lo que deberían o dejan de existir. Este autoengaño inconsciente habría permanecido desconocido para mí si no hubiera tomado como punto de referencia la enfermedad y la ley de la naturaleza.